

# Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de la zona extramuros de la ciudad

Intervención arqueológica parcial<sup>1</sup> realizada en el solar nº 27 de la calle Marquesa de Pinares (Mérida)

**GUADALUPE MÉNDEZ GRANDE**  
gumendez@wanadoo.es

## FICHA TÉCNICA

**Nº Registro:** 8041.

**Fecha de intervención:** Enero - Abril de 2002.

**Ubicación del solar:** 01N-01152-05.

**Promotor:** Mercadona, S. A.

**Dimensiones del solar:** 2.323 m<sup>2</sup> en total de los que se excavaron parcialmente unos 300 m<sup>2</sup>.

**Cronología:** Bajoimperial-Tardoantiguo (siglos III a finales del V d.C.); época andalusí (siglos X y XI d. C.) y contemporánea (finales del siglo XIX y XX).

**Usos:** funerario, doméstico, agropecuario, vertedero, inhumación, cantera, almacén de hierros.

**Palabras claves:** Enterramiento en *sigma*, inhumaciones, estancias domésticas y agropecuaria, almacén.

**Equipo de trabajo:** Arqueóloga: Guadalupe Méndez; Topógrafo: Javier Pacheco; Dibujante: Félix Aparicio; Peones especializados: Julián Sánchez (Juli), Luis Martínez (Franky), Manuel Arias, Antonio Blanco, Manuel Muriel, Tomás Gil; Restauradores colaboradores: Antonio Abad y Miguel Angel Ojeda.

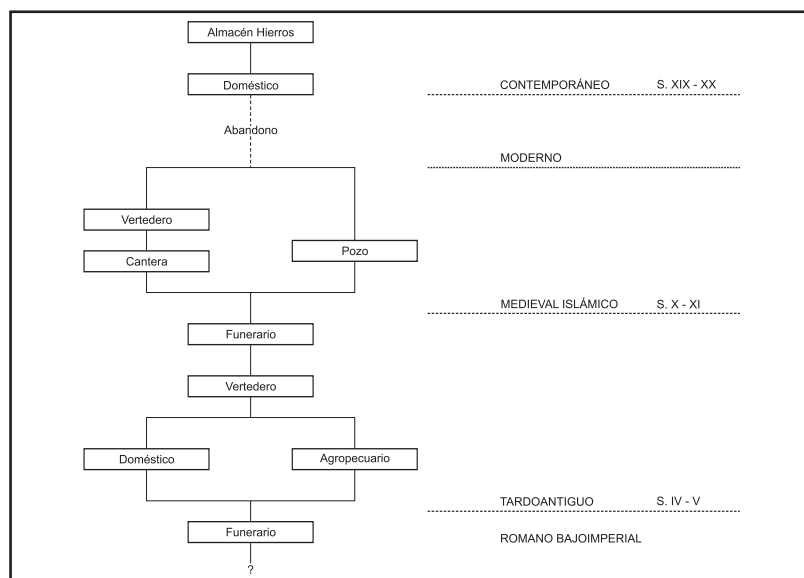


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 Las excavaciones se concluyeron debido a la inviabilidad del proyecto de ubicación de una superficie comercial en el solar. En la actualidad se han vuelto a retomar los trabajos con el nº de registro 8071 bajo la dirección de Yolanda Picado.



FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

## INTRODUCCIÓN

El solar se encuentra situado en la zona norte de la ciudad, en la manzana comprendida entre las actuales calles Marquesa de Pinares, Muza, Vespasiano y Concordia. Se localiza en una pendiente natural existente entre la C/ Almendralejo y el río Albarregas lo que le confiere un desnivel interior de unos 2 m de altura. Su planta, con una superficie total aproximada de 2.300 m<sup>2</sup>, tiene forma de "L" de 85 m y 75 m de longitud de fondo en sus laterales largos y una anchura de unos 12 m y 16 m coincidiendo con sus fachadas oeste (calle Muza) y norte (calle Marquesa de Pinares) respectivamente (fig. 1).

La situación del solar en zona III, de protección normal, hizo preceptivo que en noviembre de 1998 el equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio llevara a cabo un total de 44 sondeos (nº registro 2073) dando resultados positivos. En ellos pudieron documentarse restos de estructuras murarias, pavimentos de tierra y piedra, así como distintos tipos de enterramientos (con cubiertas de *tegula*, pizarra y sin cubierta).

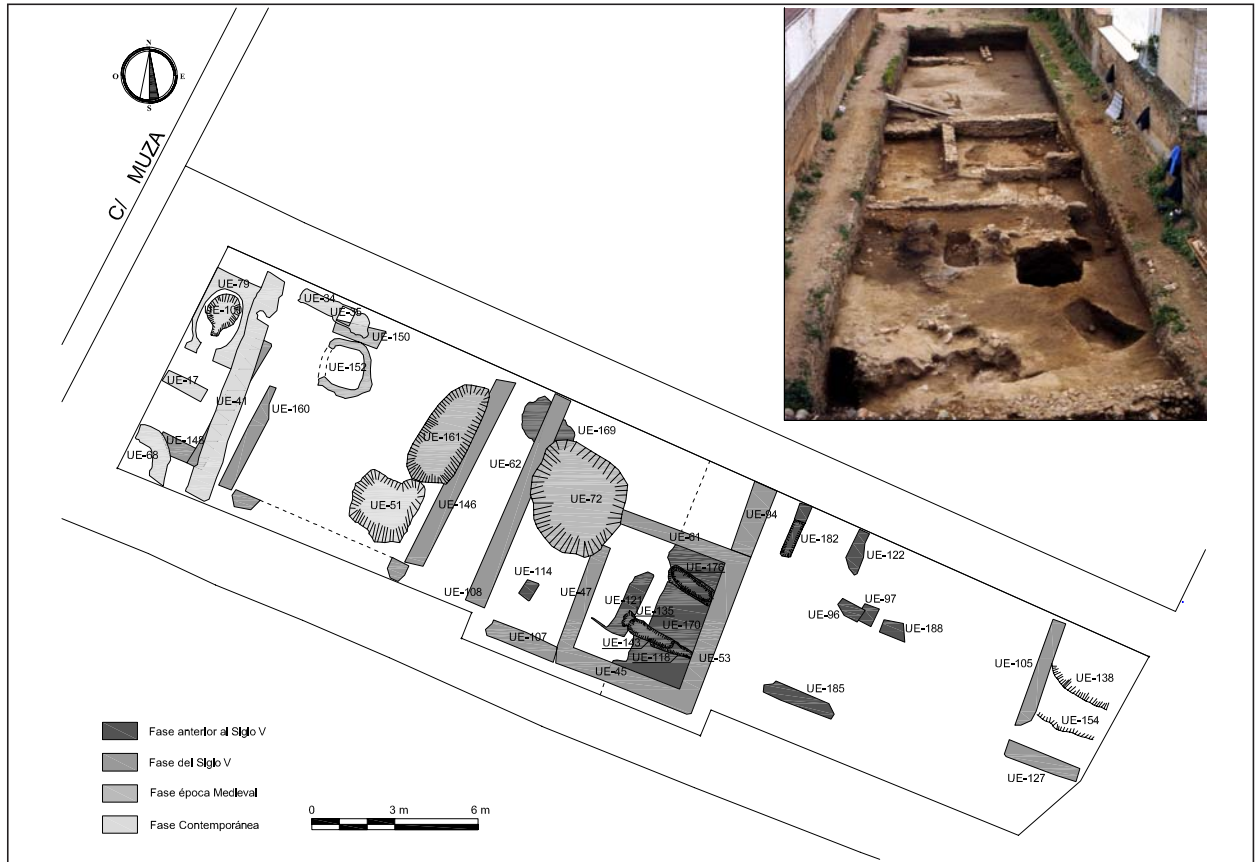
La documentación arqueológica atestiguada en las proximidades del solar confirma una secuencia ocupacional en la zona que se remonta a época altoimperial. Así lo confirman los restos hallados en la C/ Muza, nº 38 (Barrientos 2001) donde se constataron restos de una piscina rectangular de uso industrial con acceso en forma de rampa realizada a finales del s. I o inicios del s. II (fig. 1a); o el pozo/noria hallado en la misma calle frente a la Sala Trajano (Sánchez Sánchez 2002, en este volumen), junto a una canalización y parte de una vía, que discurren paralelos a la calle en dirección hacia Marquesa de Pinares (fig. 1b).

Con posterioridad (s. III-IV) el lugar se utilizaría como área de enterramientos, como así lo corroboran dos tumbas de inhumación excavadas en la C/ Muza nº 38, pertenecientes a un niño y a un adulto (Barrientos 2001, 98), o las halladas no muy lejos de allí, en la Travesía Marquesa de Pinares (Sánchez 2001, 49-69) en las que pudo constatarse la presencia de 112 enterramientos de inhumación e incineración que según su excavador, abarcan los siglos I-V d. C.

Subdivide la necrópolis, en función de los restos exhumados, en siete grupos: los más antiguos corresponden a los enterramientos realizados con rito incinerador, seguidos de las inhumaciones en posición de decúbito supino y orientadas generalmente sur-norte que contienen depósito funerario; el tercer grupo estaría representado por enterramientos con rito de inhumación y la misma orientación, pero carentes de depósito funerario, mientras en los siguientes lo que variaría sería la posición que ahora sería norte-sur y oeste-este. Por último, habría que señalar algunos enterramientos orientados oeste-este con presencia de depósito funerario y dos enterramientos en ánfora pertenecientes a individuos infantiles (fig. 1c). En 1972 se localizó *in situ*, en la C/ Marquesa de Pinares (Bloque 1 de Zafer), una *cupa* de granito tallada en un bloque con parte de una inscripción; junto a ella pudo documentarse un depósito ritual formado por una moneda de Trajano, una cantimplora de *terra sigillata* y dos objetos de vidrio que Caldera fecha entre los siglos I-III d.C. (Caldera 1978, 455-463). En febrero de 1989 (nº registro 73) se realizaron excavaciones en el nº 20 de la misma calle (fig. 1d) pudiéndose documentar una serie de siete tumbas de inhumación con estructuras en forma de tejadillo; estaban realizadas sobre tierra y carecían de depósito ritual, por lo que se fecharon en época tardía. Junto a ellas, se hallaron una serie de cimentaciones realizadas con cantos de río trabados con cal que según su excavadora pertenecían a una vivienda dado que junto a ellas encontró fragmentos de estuco y material cerámico. Otros restos de estancias domésticas se documentaron también en la C/ Muza (Sánchez Sánchez 2002) fechadas entre el s. I y el s. IV d.C.

En el siglo V d. C. hay evidencias de un gran edificio y su posterior destrucción en el solar nº 38 de la C/ Muza, no hallándose más restos de ocupación hasta época medieval (siglos X-XI) en que se fechan seis silos excavados en tierra (Barrientos 2001, 103-104). A estas fechas corresponden también los restos de una *maqbara* medieval localizada frente a la Sala Trajano (Sánchez Sánchez 2002).

Tras estos niveles de ocupación la zona es abandonada y no será hasta época contemporánea y más concretamente a mediados del siglo XIX, cuando se inicie



**FIGURA 2**  
*Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.*

su proceso de crecimiento y transformación gracias a la aparición del ferrocarril; éste propició un fuerte impulso económico a la zona al abrir nuevas vías de comunicación y convertirla en el centro neurálgico de la ciudad (Doncel 1990, 53).

En Enero de 2002 comenzaron los trabajos arqueológicos en el solar. Dadas sus grandes dimensiones, su forma en "L" y la disponibilidad de un único acceso por la C/ Marquesa de Pinares, se planteó la necesidad de subdividirlo en dos por razones netamente prácticas: la terrera debía ubicarse junto a la zona de excavación y vaciarse de vez en cuando para no taponar el solar. Por este motivo, se iniciaron los trabajos en la parte situada junto a la fachada de la calle Muza abarcando por completo el lateral sur de la Sala Trajano con unas medidas de 36 x 9 m (324 m<sup>2</sup>). Tras limpiarla a mano y delimitar las medianeras con un margen de seguridad de 1,5 m. en tres de sus latera-

les, se comenzó la excavación propiamente dicha. La cota inicial de la superficie era de 223,89 m SNM. El método de trabajo utilizado fue el sistema de registro Harris diferenciando 207 unidades estratigráficas agrupadas en 34 actividades.

### DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Los trabajos se inician documentando el nivel superficial (ue 0) que encontramos a nuestra llegada al solar, que coincide con el de abandono del antiguo almacén de hierros de la Comercial Ramírez, así como los restos que se mantienen aún en pie de la última ocupación (A 28) conformada por los muros de ambas fachadas (ue 1, 6), las medianeras con los solares aledaños (ue 2-5, 7, 8), la rampa de acceso a la báscula de pesaje (ue 15), un cuarto de baño para los empleados de la empresa (ue 9-14) y un estrato de tierra color marrón/grisáceo de textura arcillosa (ue 16)



con abundante material de desecho (azulejos, tejas, suelas de zapatos, discos de radial partidos...) que se extendía prácticamente por toda la excavación.

Ocupando la parte central del área de la intervención, se documentó un relleno de nivelación (A 29) formado por tres capas sucesivas de grava, arena de río, asfalto y hormigón con un espesor aproximado de 20 cm y cuya única finalidad estribaba en evitar el hundimiento de los camiones que cargaban las vigas de hierro en esta parte del solar.

Bajo estos niveles se detectó un estrato de tierra (ue 27) de textura arcillosa y color marrón/grisáceo con gran cantidad de ladrillos, tejas, fragmentos de azulejos, precintos metálicos de cajas, cantos de río y gran cantidad de huesos de animal, que actuaba como nivelador de rasantes y cubría, junto a ue 37 y ue 39, los anteriores niveles de uso y ocupación.

Tras retirar estos estratos en su totalidad comenzaron a documentarse, agrupados en la zona oeste del solar, los restos de una casa de finales del siglo XIX y sus reformas posteriores realizadas ya en el siglo XX. En primer lugar y por orden de aparición, se observaron los cambios efectuados por los últimos dueños del solar que, básicamente, consistieron en adecuar la casa que ya existía (ue 41) para reconvertirla en cuadra (A 7) donde acomodar el burro y carro que hacían el reparto del material de hierro, llevar a cabo la acometida del agua (A 9) y construir una arqueta (A 1) que posibilitara la evacuación de residuos y aguas fecales hacia la calle Muza.

De la reconversión de la casa en cuadra (A 7) nos han quedado restos de distintas cimentaciones (ue 17, 18, 31, 32, 43, 44) realizadas con piedra, cantos de río y fragmentos de ladrillo que formaban una especie de pasillo de acceso de 1,25 m de anchura, dos pilares (ue 28, 29) de forma cuadrangular de 40 x 40 cm y 30 cm de altura realizados con ladrillo que le servían de apoyo y su zapata de cimentación (ue 64) realizada con piedras, cascotes y ladrillos. Las A 9 y A 1 están representadas por una tubería de plomo de 2,18 m de longitud y 3 cm de diámetro orientada en dirección noreste-suroeste que traía el agua limpia al solar y una arqueta de ladrillos (A 1) cuadrangular de 75 cm de

lado recubierta de hormigón, a la que se adosaba una tubería de fibrocemento de 1,30 m de longitud, 25 cm de diámetro y 3,5 cm de grosor. Esta estructura permitía la evacuación de las aguas fecales y residuos a la calle Muza.

El muro maestro (ue 41) de la casa más antigua discurre paralelo a la fachada occidental del solar en dirección N-S; su longitud vista es de 8 m, aunque probablemente llegue a los 12 m y su anchura no sobrepasa los 77 cm; se realizó con piedras de mediano y gran tamaño, cantos de río y fragmentos de ladrillo trabados con tierra; posiblemente sus paredes eran de tapial. Sobre ella apoyaba una estructura de forma elíptica (A 10) realizada con piedras y ladrillos y un suelo de cal; su acceso se realizaba a través de un pequeño vano de 61 cm situado hacia el suroeste. Ignoramos su función, aunque es posible que actuara como un pequeño pozo ciego donde confluían los residuos de la casa; su amortización (A 16) se llevó a cabo premeditadamente con material de obra en el que predominaban las tejas y la cal.

De época contemporánea es también un corte cuadrangular (A 2) de 1,80 m de lado y aproximadamente 4 m de profundidad realizado en la misma zona posiblemente con la intención de buscar la capa freática. Al limpiar sus perfiles pudo comprobarse la existencia de estructuras murarias romanas de gran potencia (A 27, ue 189, 190, 191, 194) y un enterramiento de inhumación y cubierta plana de *tegulae* (A 26) que no llegaron a excavararse debido al prematuro cierre de la intervención.

Situados directamente bajo los niveles contemporáneos fueron documentándose, centrados en la mitad occidental del solar, distintos niveles de uso correspondientes a época medieval islámica. (fig. 3)

En la zona central de la superficie de actuación pudo comprobarse la existencia de un corte (ue 72) casi circular de 3,21 m de diámetro y 59 cm de profundidad realizado en el estrato arqueológico; su sección tenía forma de embudo y aparecía colmatado por un nivel de tierra con gran cantidad de ceniza (ue 82) amontonada en su lado oriental, tierra color marrón/grisáceo (ue 26) con fragmentos de *tegula*, ladrillo, huesos

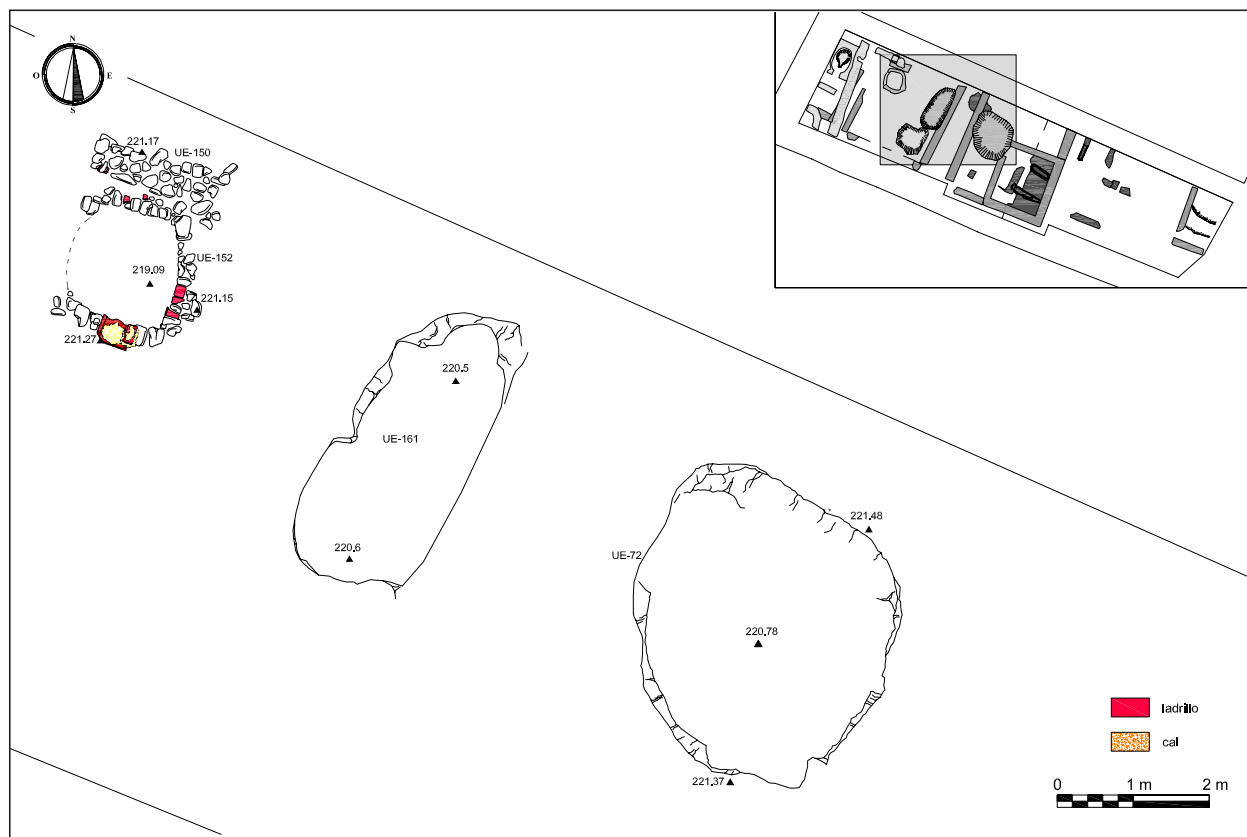


FIGURA 3

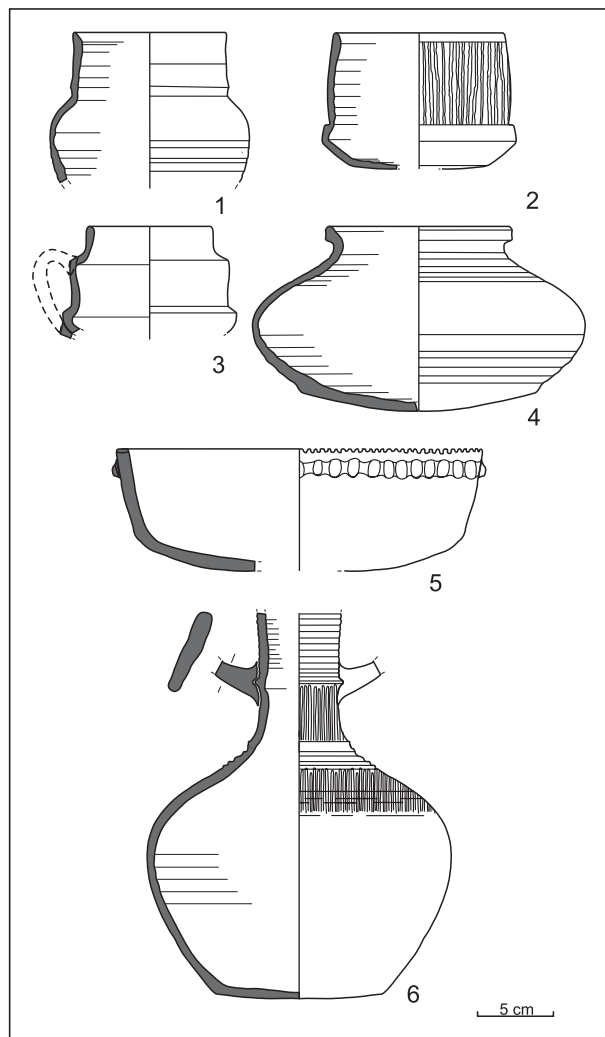
*Planta detallada de los restos de época medieval.*

de animal y carbón vegetal, así como piedras (ue 54) y cantos de río echados de forma precipitada y que forman A 4. El material arqueológico deparado por ue 26 es variado y no muy abundante de ahí que, junto a piezas que pudieron formar parte de periodos anteriores como el anillo de bronce 8041.26.1, se localicen otras de indudable carácter medieval islámico como son los fragmentos pertenecientes a sendas jarras (8041.26.3 y 4), (fig. 4.1) de cuello ancho y borde biselado hacia el interior y otra (8041.26.5), (fig. 4.2) de forma cerrada, carena baja y base plana. Ésta probablemente constaba de un asa, pero al no quedar en el fragmento conservado restos de impronta, hemos optado por no dibujarla.

Otro corte similar está formado por ue 161, situado a la misma altura y un poco más hacia el oeste, aunque en esta ocasión su forma es irregular de unos 4,68 m de longitud y entre 2,70 y 1,60 m de anchura según la zona. Su amortización (ue 140) se llevó a

efecto con gran cantidad de piedras, cantos rodados, fragmentos de ladrillo y huesos de animal, quemándose con todo su contenido, de ahí la mancha de carbón y ceniza que se extiende por la totalidad de su superficie (17 m<sup>2</sup>). Precisamente entre ellos pudo localizarse un fragmento de hoja y parte del empuñadura de un cuchillo de hierro (8041.140.1).

Por último, pudo documentarse una estructura de forma rectangular (A 24) efectuada con piedras y ladrillos de mediano tamaño, trabados con tierra. Sus medidas son 1,30 m x 1,45 m y 2,06 m de profundidad presentando, al interior, paredes muy bien careadas. El material latericio se localizaba ocasionalmente encajado a modo de cuña o nivelando las distintas hiladas de piedra (fig. 5). La estructura llega hasta la roca natural, no encontrándose la capa freática ni humedad alguna procedente de posibles filtraciones de agua. En su parte superior, bastante similar a un brocal de pozo, se observa un fragmento de *tegula*



**FIGURA 4**  
*Material cerámico medieval.*

trabada con cal e inclinada hacia el interior. Debido a la inviabilidad del proyecto en el solar y a su finalización, fue imposible excavar en su totalidad esta estructura de ahí que desconozcamos el momento de su construcción; no ocurre lo mismo con su amortización efectuada, por el material cerámico hallado, en época califal (s. X-XI). Éste quedó sellado por piedras procedentes del derrumbe de uno de sus laterales y tres grandes sillares de granito, uno de ellos, moldurado (ue 153).

Entre los fragmentos cerámicos hallados destacan una cantarilla (fig. 4.6) de cuerpo ovoide y cuello estrecho con collarín en su parte central del que parte



**FIGURA 5**  
*Estructura cuadrangular (A 24).*

un asa de desarrollo descendente; un cuenco (fig. 4.5) de paredes rectas y fondo convexo de 24 cm de diámetro y 6,5 cm de altura con decoración incisa en el borde y aplicada bajo el mismo; una jarrita de paredes verticales y doble carena, cuello cilíndrico y al menos un asa, posiblemente de cinta (fig. 4.3) y una olla (fig. 4.4) de cuerpo globular achaparrado y borde exvasado en ligera bisera.

Con posterioridad pudimos observar, ocupando el tercio oriental de la excavación, un nivel de carbones (ue 19 y 60) de unos 4 cm de grosor que cubría un potente estrato ceniciento (ue 40) en el que se apreciaba un pequeño corte de forma irregular (ue 70) y unos 80 x 42 cm. Dicho corte correspondía a la fosa de inhumación de un individuo (A 3) de unos 12 años de edad colocado en posición de decúbito supino y fetal (fig. 6). Su esqueleto, en general, no estaba completamente formado pudiéndose comprobar que las epífisis de la rótula y de la cabeza del fémur estaban aún sin soldar; se encontraba orientado en dirección suroeste-noreste con el cráneo girado hacia el este; junto a él sólo se conservaba, en mal estado, el maxilar inferior que presentaba una fuerte oclusión que le impedía el correcto crecimiento de los dientes; prueba de ello es que los premolares del lado derecho y el tercer molar izquierdo aún se encontraban en el interior de la encía y sin prácticamente espacio para erupcionar. En la región frontal del cráneo se apreciaba un pequeño traumatismo, así como un agujero (¿posible trepanación?) de unos 5 mm. El cuerpo estaba totalmente flexionado y en una posición muy

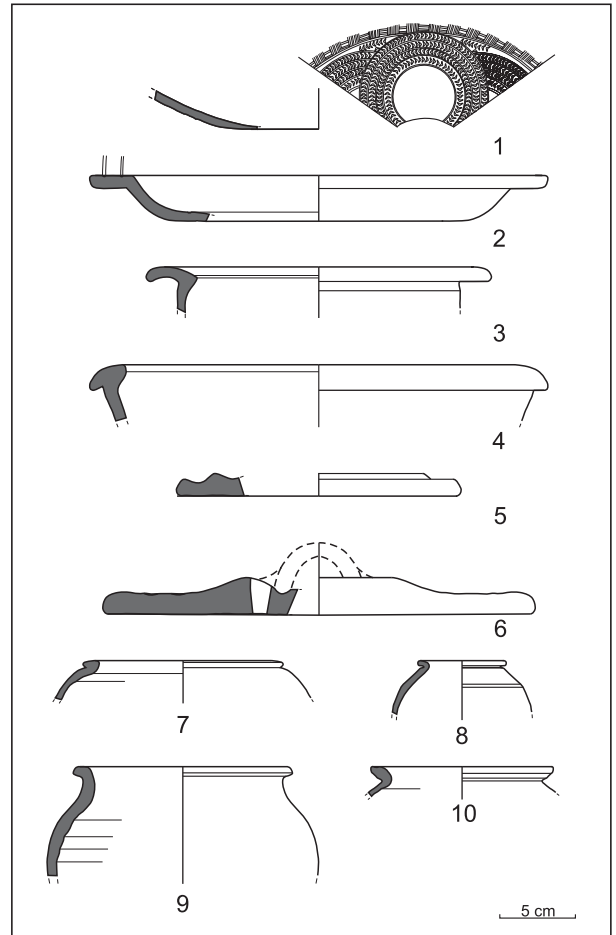


**FIGURA 6**  
*Inhumación en posición fetal (A 3).*

forzada: el brazo izquierdo aparecía doblado sobre el hombro derecho mientras éste se replegaba sobre sí mismo y, ambos, estaban comprimidos entre el tórax y los huesos de las piernas. Junto a su hombro izquierdo se halló parte de una mandíbula perteneciente a una oveja/cabra.

Tras retirar la inhumación A 3, comenzó a documentarse un potente vertedero de unos 70 cm de grosor formado por distintos niveles de tierra (ue 19, 40, 60, 91) muy suelta y cenicienta. Estos estratos fueron depositándose en dirección este-oeste y cubrían parcialmente el abandono (ue 109) de la estancia oriental y de un corte (ue 139) semicircular de 2,55 x 2,20 m y 49 cm de profundidad efectuado en su superficie de uso (ue 154). El vertedero contenía abundantes fragmentos de ladrillo, carbón vegetal, restos óseos de animal y material arqueológico (cerámico, numismático, hueso y hierro) que nos permite encuadrarlo a finales del s. V o quizá incluso a principios del s. VI.

El material arqueológico inventariado es muy numeroso en cantidad y calidad destacando entre otros: 50 monedas de bronce que nos dan una fecha *post quem* del s. IV d. C. (Constante, Honorio, Maximiano Herculeo); fragmentos de *Terra sigillata hispánica* tardía decorada con grandes círculos (fig. 7.1); distintos elementos de hierro y bronce (clavos, bisagras, espátulas, punta de flecha, apaga velas...); un idolillo femenino en hueso símbolo de la fertilidad (8041.40.28), en el que aparece resaltada la zona ventral y el trián-



**FIGURA 7**  
*Material cerámico del vertedero.*

gulo púbico; fragmentos de pintura mural y cerámica común que, por su cuidada factura, variedad tipológica y uso del torno rápido, nos alejan de los modelos más pesados y menos esbeltos de época plenamente visigoda. Destacan por su variedad gran cantidad de ollas entre las que se incluyen algunas de borde exvasado, diferente diámetro de boca y cocción reductora (8041.40.117), (fig. 7.7 y 9), las de borde plano reforzado al exterior y pasta rojiza (fig. 7.10); cuencos o fuentes de borde exvasado y engrosado (fig. 7.4), o en visera (fig. 7.2); platos de gran diámetro forma Hayes 59 B, de borde horizontal realizados en *Terra sigillata africana* - tipo D- (fig. 7.2) y tapaderas variadas con agujero de salida para el vapor y asa central de lado a lado de la pieza (fig. 7.6) o molduradas al exterior con líneas cóncavas y convexas y superficie inferior lisa (fig. 7.5).



A continuación pasaron a excavarse, en la parte occidental del área de intervención, dos estratos de tierra color anaranjado (ue 158, 145) en los que se observaban fragmentos de ladrillo, cal suelta, carbón vegetal y huesos de animal, que formaban parte del abandono de la zona. Una vez retirados (ue 158 aparecía bastante más compactado que ue 145), comenzaron a apreciarse diseminados por la superficie de excavación, distintos niveles de destrucción (A 32, A 12, ue 109) distribuidos de forma desigual y a distinta cota, así como un corte (ue 22) irregular de 1,40 m x 60 cm y 30 cm de profundidad realizado con posterioridad al abandono de las estancias tardías y cuya colmatación (ue 86) se llevó a efecto con piedras, cantos de río, fragmentos de ladrillo y nada de material arqueológico.

El más occidental de los distintos niveles de destrucción citados (A 32) estaba formado por tres unidades estratigráficas distintas (ue 180, 149 y 147) que depusieron gran cantidad de material constructivo y arqueológico para su estudio.

La ue 180, situada junto a la C/ Muza, se corresponde con un nivel de destrucción formado por gran cantidad de imbrices y tegulae de 61 x 43 x 4 cm de módulo amontonados en 3,30 m de longitud y entre 1,90 m/1,30 m de anchura, con un ligero buzamiento en dirección sur-norte (parece que existe un corte de forma casi rectangular pegado al perfil oeste de la excavación, aunque no hemos podido comprobarlo debido a su cierre).

Otro de los niveles de destrucción, ue 49, está formado por ladrillos de distinto módulo (los fragmentos oscilan entre 4 y 6 cm de grosor), *imbrices* y *tegulae* dispuestos en dirección noreste-suroeste ocupando un área de 5,86 m de longitud y 75 cm de anchura; uno de los ladrillos está parcialmente quemado mientras el resto no. Por último, pudo comprobarse la existencia de otro derrumbe (ue 147) de idéntico material constructivo que los anteriores, aunque en menor cantidad, mezclado con abundante tierra naranja arcillosa (adobe); se extiende por una superficie 5,40 x 4,20 m. Entre los *imbrices* pudo localizarse

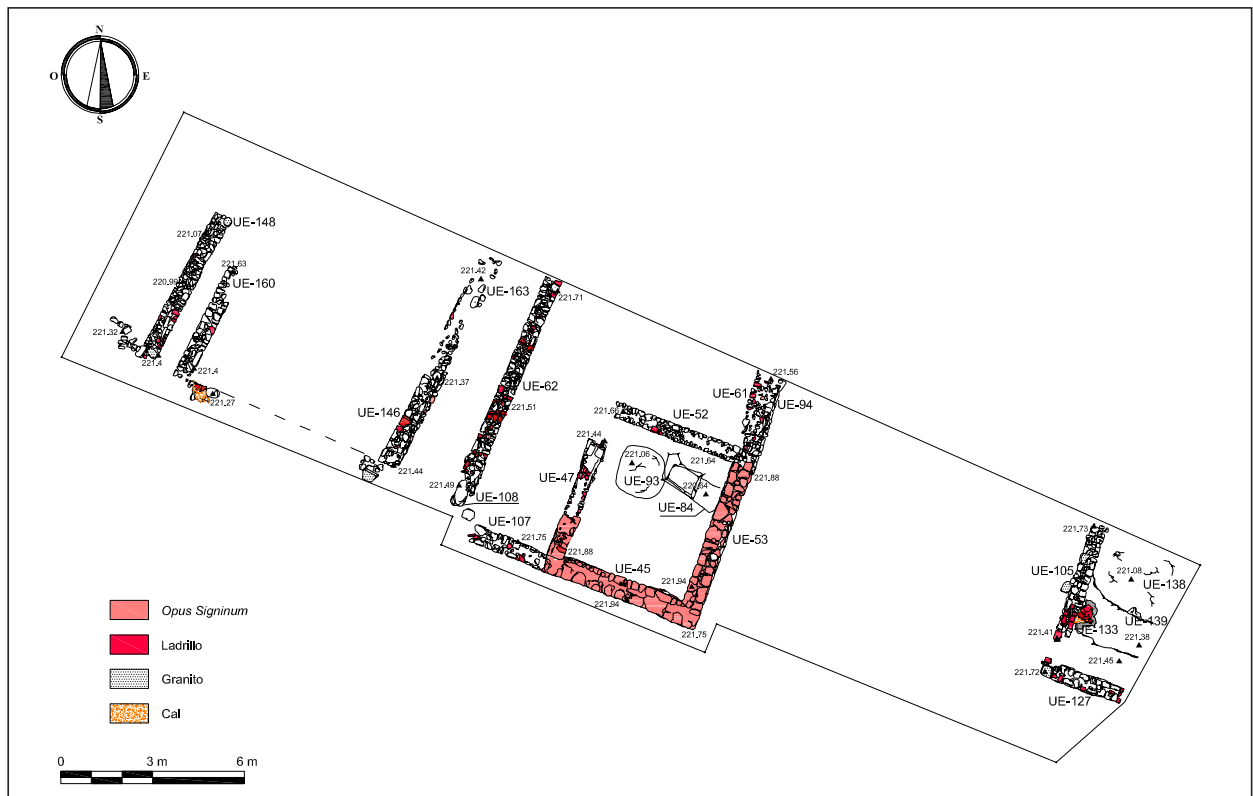


FIGURA 8  
Planta de las estancias del S. V y sus niveles de destrucción.



FIGURA 9

Material de bronce (a) y hierro (b).

uno completo con unas dimensiones de 15 x 46 x 12 cm. En este nivel de destrucción se recuperó gran cantidad y variedad de material metálico (fig. 9) entre los que caben citar dos *stateras* o romanas, una en bronce (fig. 9. A) y otra en hierro (8041.147.1), gran cantidad de clavos, anillas, ganchos, grapas, una llave de puerta (fig. 9. B), dos asas de caldero (8041.147.2 y 22), fragmentos de herramientas agrícolas (8041.147.23 y 25) y dos piezas semicirculares de plomo cuya finalidad desconocemos por el momento.

Mención especial merece por su buen estado de conservación la *statera* de bronce (fig. 9 A). La pieza está formada por una barra graduada de sección cuadrangular, de 37 cm de longitud y 7 cm de grosor suspendida de un gancho situado junto a uno de sus extremos, al que se suelda mediante una anilla; de dicha barra cuelgan otras dos anillas, siendo éste el lugar donde se ubicaría el peso que se iba a medir. La barra aparece rematada en sus extremos con dos pequeños apliques de forma bicónica.

En la parte central y oriental del solar pudieron aislarse, además, distintos niveles de destrucción (A 12 y A 19) pertenecientes al techo y paredes de tapial de distintas estancias que más abajo detallaremos. El más denso de ellos, por la abundante cantidad de material constructivo que ofrece (A 12), está conformado por ladrillos, *imbrices*, *tegulae* y algunos fragmentos de *opus signinum* y se extiende por un área de 8,10 m de longitud y unos 2,95 m de anchura. Formando

parte de él se han documentado huesos de animal, fragmentos de carbón vegetal y material cerámico que nos ha permitido fecharlo en época bajoimperial.

Por último se ha identificado en la zona más oriental del solar un nivel de destrucción (A 19) perteneciente a las paredes de tapial de la estancia situada más al este. Su techumbre debió construirse en madera ya que no existen restos de material constructivo. Esta zona se convierte en vertedero (ue 19, 40) tras su abandono.

Los niveles de destrucción descritos se adosaban, prácticamente en toda la superficie del solar, a distintas estructuras murarias realizadas con material reutilizado (A 17, A 22, A 31).

Comenzando por la parte más occidental del solar hallamos distintas estructuras murarias (A 31) que conforman una especie de corredor estrecho (67 cm) y alargado (5,50 m) que funcionaba como un espacio cerrado y aterrizado entre dos estancias; éstas, aunque se presentan de forma incompleta, son de gran tamaño. De la más occidental sólo hemos documentado el muro formado por ue 148 que se encuentra prácticamente en los perfiles de la excavación. Se trata de una construcción de piedras, cantos de río, ladrillo, algún fragmento de granito y *opus signinum* trabado con tierra y unas medidas de 5,25 m de longitud y 55 cm de anchura; aparece bien careado variando su cota de altura desde su parte oriental

(20 cm) a la occidental (98 cm) unos 68 cm. Su orientación es norte-sur con una desviación de unos 30° hacia el este; las primeras hiladas están bien careadas mientras las superiores se encuentran rotas en forma de pequeños escalones hacia el oeste, donde la cota es inferior.

Junto a él y formando parte del mismo espacio techado se localiza ue 160. Es éste un muro similar al anterior constructivamente hablando y con idéntica orientación, conservándose una longitud de 4,10 m e idéntica anchura. Los paramentos están careados situándose las piedras de mayor tamaño en la parte externa de ambas caras y en su interior, las más pequeñas. Parece adivinarse, en su extremo sur, la unión con otro muro que discurre en sentido perpendicular ¿su esquina?, pero ante el cierre de la excavación no ha podido documentarse en su totalidad. Su altura máxima en el lateral oeste es de 33 cm, mientras en la este llega a los 59 cm. Este muro ejerce, además, de medianero entre el corredor techado y la gran estancia donde se localizaron las balanzas o romanas y las herramientas agrícolas. Es ésta una estancia de unos 48 m<sup>2</sup> de superficie que en su día tuvo el suelo de cal y tierra (ue 162) de unos 4 cm de grosor; de él sólo se conserva la parte que se adosa a la estructura ue 146, hallándose el resto completamente perdido.

Las estancias descritas están cortadas por A 11, A 24 y A 2. En la parte central del solar se ha identificado una especie de pasillo (A 22) de características similares al anterior pero de mayor anchura (1,5 m) y al menos con dos estancias, una de las cuales parece hallarse circunscrita en otra de mayor tamaño ¿posible patio? (fig. 8).

El corredor, formado por las estructuras ue 146 y ue 62, tiene una longitud documentada de 7,30 m y una anchura de 1,50 m. Está realizado con muros de piedra, ladrillos y cantos de río trabados con tierra y orientados en dirección norte-sur, con una anchura de 55 cm y una altura de 56 cm. En el extremo norte de ue 62 existe un pequeño hueco de 26 cm de anchura y 21 cm de altura que, posiblemente, se llevó a efecto para permitir la salida de aguas de la estancia, mientras en el sur se ha documentado (ue 108)



**FIGURA 10**  
*Estancias centrales.*

una gran piedra de diorita azulada (86 x 50 cm) rectangular que serviría para reforzar el muro e incluso delimitar un posible vano de acceso. La superficie de uso de este corredor (ue 157) era de tierra batida color marrón grisáceo y en ella se observaban fragmentos de hueso de animal, carbón vegetal, cal y algunos cantos rodados de mediano tamaño.

Las restantes dos estancias que forman parte de la A 22 parecen estar en relación una con otra; la de menor tamaño parece estar circunscrita en la mayor o, quizá, ésta forma parte de un espacio abierto, posiblemente un patio, al que se accede desde ella. Pensamos en un espacio abierto porque no se han detectado niveles de destrucción constructivos aunque, por otra parte, es factible que la techumbre de ambas estancias fuera de madera y no han dejado restos.

El sistema constructivo de la habitación más pequeña es muy curioso por el material constructivo empleado en su fábrica. Dos de sus paramentos (ue 45, 53) y parte de un tercero (ue 47) tienen idéntica construcción: los muros fueron construidos con fragmentos de *opus signinum*, ladrillos, cantos de río y piedras trabadas con tierra, aunque en ue 47 incluso se utilizó algún *imbrex*. El material pétreo se encuentra en su parte inferior mientras los ladrillos y el mortero hidráulico se localizan en su parte media y superior nivelando rasantes. Éste último se presenta en grandes planchas y generalmente colocado al revés para un mejor acoplamiento; la parte que en su día se realizó para ser vista, se coloca ahora hacia abajo. La dirección de los muros es variada dependiendo de la unidad, pero todos tienen orientación norte sur o este-oeste. Sus medidas oscilan entre los 4,14 m de longitud, 60 cm de anchura y 48 cm de altura de ue 45, los 3, 81 m de longitud, 52 cm de anchura y entre 47/99 cm de altura de ue 47 y por último los 5 m de longitud 60 cm de anchura y aproximadamente 54 cm de altura de ue 53. Como podemos observar la estructura ue 47, a pesar de formar parte de la misma estancia, tiene distinta anchura, con 8 cm a la baja. El grosor de las planchas de *opus signinum* que forman parte de los paramentos varía entre 7 y 10 cm, siendo éste un mortero bastante tosco (los fragmentos de ladrillo son muy groseros).

Por último, hemos de hacer alusión al único muro perteneciente a la estancia, el situado hacia el noreste (ue 52), cuya construcción se efectuó sin planchas de mortero hidráulico y que a su vez es medianero con la estancia anexa. Se trata de un muro de *opus incertum* con algunos fragmentos de ladrillo, *tegula* y cantos de río trabados con tierra; su dirección es oeste-este con una longitud de 4,68 m, 50 cm de anchura y 35 cm de altura. Sus paramentos están careados por ambos lados con piedras de gran tamaño en la zona del arranque para ir disminuyendo de tamaño a medida que sube en altura. Por último se colocaron, en la última hilada documentada, fragmentos de ladrillo que servían para enrasar las distintas hiladas. En total se conservan 4, aunque aproximadamente en su parte central se vieron afectadas por uno de los sondeos preceptivos realizados por el

equipo de Seguimiento del Consorcio. Además de estos sondeos, el corte ue 72 también cercenó parte de su extremo oriental.

A la estancia se tenía acceso por la esquina noroeste, donde pudimos documentar (ue 20) un espacio de 1,10 m de longitud y 85 cm de anchura que formaba el vano de acceso. Su superficie de uso (ue 89) estaba formada por tierra batida de color marrón/anaranjado y textura arcillosa muy compactada; en ella se aprecian fragmentos de ladrillo, cantos rodados de pequeño tamaño y algunos fragmentos de carbón vegetal.

Cerca del acceso de la estancia y junto al muro formado por ue 52 pudo documentarse un posible hogar realizado sobre el mismo suelo (ue 93); se trata de una mancha de ceniza de aproximadamente 1,30 x 77 cm junto a la que se encuentran fragmentos de ladrillo, carbón vegetal, cantos de río y restos óseos animales y humanos.

Esto último no es por otra parte extraño dado que, directamente bajo el interfaz de uso, se hallaba un estrato de tierra color marrón/anaranjado y textura arcillosa (ue 130) que suponía el abandono del área funeraria que posteriormente analizaremos. En la superficie de la estancia se observó, además, un corte (ue 84) de forma rectangular de 2,10 m de longitud, entre 53 y 78 cm de anchura y una profundidad de 85 cm cuya finalidad desconocemos; no sería extraño que se tratase de una especie de fosa/basurero ya que su amortización (ue 166) se efectuó con tierra color gris oscuro y textura arenosa, muy suelta, con piedras de pequeño tamaño, fragmentos de ladrillo, huesos de animal, restos de cal y carbón. Se halló incluso un fragmento de cráneo, posiblemente humano y una muela correspondiente a un individuo adulto. Por último, hay que hablar de un amontonamiento irregular (ue 85) de cantos de río, fragmentos de ladrillo y un fragmento de cuarto de bocel de *opus signinum* localizado en una superficie de 1,54 m x 54 cm, junto a la estructura formada por ue 53. La superficie útil de esta estancia es de 20 m<sup>2</sup>.

En última instancia, vamos a describir otra estancia que forma parte de la zona central intervenida y cuya



superficie completa desconocemos al adentrarse sus estructuras murarias bajo los perfiles de la excavación. Tiene forma de "L" al revés, con unas medidas que van de 2,98 m en su parte superior más estrecha (ue 107), 7 m de anchura total y al menos 8 m de longitud. Su sistema constructivo es regular empleando material reutilizado en todos sus paramentos (ue 61, 52, 62 y 107): piedras, ladrillos, cantos de río, fragmentos de mortero hidráulico, fragmentos cerámicos e incluso un sillar de granito (ue 61) y un segmento de círculo (ue 107) bien trabado con tierra. Su anchura, aunque similar no es idéntica, oscilando entre los 50 cm de ue 52, 54 cm de ue 61 y 62 y los 56 cm de ue 107 y su superficie de uso (ue 124) en tierra batida de color marrón/grisáceo, aparece compactada; en ella se aprecian piedras de pequeño tamaño, fragmentos de ladrillo, huesos de animal y restos de carbón y por el contrario, no se ha documentado ningún hogar. Las paredes estarían realizadas en tapial (ue 66) formadas con tierra de color anaranjado de textura arcillosa y compacta en la que aparecen mezclados huesos de animal, material cerámico, ladrillo y fragmentos de carbón. De todas formas, es posible que la estancia en sus inicios no fuera tal y como ha llegado a nosotros, dado que el extremo occidental de la estructura ue 54 está cortada por ue 72.

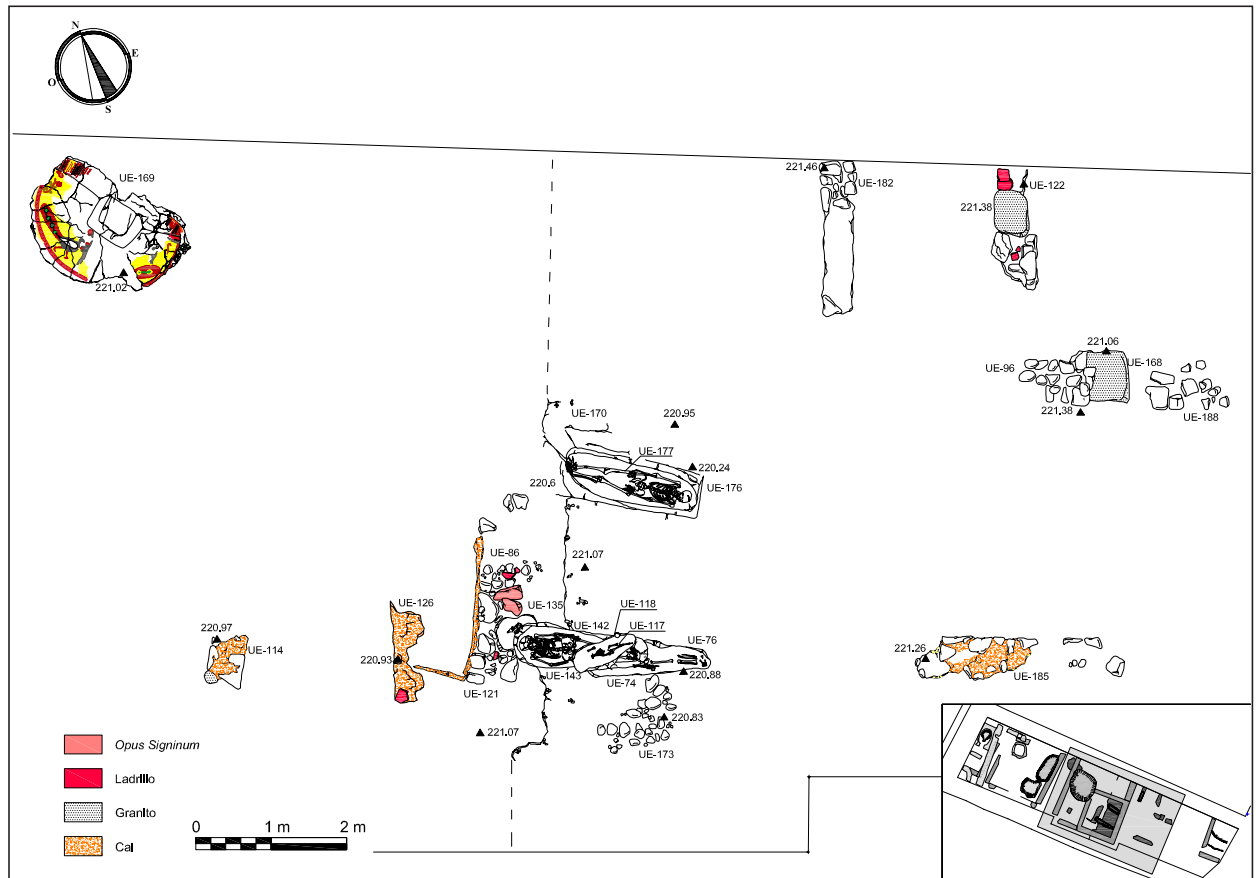
En el extremo oriental del solar, a unos 11,14 m de las estancias centrales, se documentó parte de otro habitáculo (A 17) similar a los anteriores en cuanto a orientación y al tipo de construcción (muros de material reutilizado, superficie de tierra batida y paredes de tapial), pero con la salvedad que presenta un vano de acceso (ue 115) provisto de un pequeño umbral; un hogar (ue 133) realizado con una *tegula* (55'5 x 41 cm) y un ladrillo y, por último, una reforma en su superficie de uso (A 18).

El vano (1,04 m) se sitúa en el extremo occidental de la estancia precedido por un umbral realizado con dos fragmentos de ladrillo (28 x 24 x 5 cm y 21 x 15 x 5 cm) que conservan restos de argamasa en su parte superior; es posible que falte una o más hiladas sobre ellos. Su parte externa está alineada con la cara del muro ue 105 y con el sillar de granito ue 128 que sirve de refuerzo al muro formado

por ue 127. Además, podemos hablar de una pequeña reforma (A 18) que afectó a parte del acceso de la estancia en línea recta. Se trata de un recrecimiento en altura llevado a efecto con tierra de color marrón/anaranjado en la zona de acceso (2,33 m de longitud documentada y 1,13m de anchura) con la intención de impedir la entrada de agua. Para ello se elevó también el umbral de acceso.

Por último sólo nos queda hacer alusión a un corte semicircular (ue 139) de 2,55 m x 2,20 m y aproximadamente 49 cm de profundidad que afecta la zona oriental del suelo (ue 154) de la estancia y a la roca natural (ue 138). Ignoramos su funcionalidad aunque sabemos que su amortización (ue 91) es pareja al vertedero A 23 tanto en el color de la tierra (ceniciento), como en el material arqueológico donde encontramos monedas del s. IV (8041.91.1-11), un fragmento de hoja de cuchillo con parte de su empuñadura (8041.91.21) o una lucerna con decoración de criptograma en el disco y pétalos en la orla (8041.91. 12).

Directamente bajo los niveles de suelo de las estancias tardías (ue 168, 89, 124, 113) comenzaron a documentarse los restos pertenecientes a una etapa anterior (s. III d. C.) en la que la zona estuvo destinada a espacio funerario. Debido al cierre de la excavación es aquí donde se finalizaron los trabajos, no sin antes documentar, un corte cuadrangular (A 13) en el suelo de la estancia central en el que se hallaron restos óseos humanos, un revuelto de huesos (A 33) de idéntica filiación procedentes del área funeraria, distintas inhumaciones en fosa (A 5, A 6, A 8, A 14) y un enterramiento tumular pintado en *sigma* (A 34). Además, se numeraron (aunque no se documentaron) algunas estructuras que se veían en superficie y que se dejaron para una futura intervención. Entre ellas figuran A 15, que parece corresponder al preparado de un camino, la estructura rectangular A 20, revocada y pintada en color blanco/ocre, y algunos restos que se observaban en los perfiles del pozo A 2 como son A 26 (inhumación con cubierta de tegula plana), o A 27 (restos de estructuras murarias con enlucido en sus paramentos), así como un conjunto de estructuras englobadas en A 21 que desconocemos a qué



**FIGURA 11**  
Plano de restos anteriores al S. V.

pertenecen pero que se localizan en el espacio funerario<sup>2</sup>.

Actividad 5.- Inhumación incompleta de un individuo (ue 74) en posición decúbito supino orientado con la cabeza hacia el oeste y los pies al este. Se hallaba en el interior de una fosa ovalada (ue 76) excavada en el estrato arqueológico de 1,66 m x 45 cm y entre 6 y 18 cm de profundidad. Sólo se han documentado los siguientes huesos: cúbito, radio (20 cm ambos huesos), mano del brazo derecho, parte de la pelvis del mismo lado; fémur (30 cm), tibia (26 cm), peroné y huesos de ambos pies. Carece de depósito ritual funerario aunque en el relleno formado por tierra de color marrón/grisáceo (ue 75), se documentaron dos fragmentos de lucerna de época tardía.

Actividad 6.- Inhumación incompleta (ue 117) de un individuo de corta edad en posición decúbito supino con el brazo derecho situado bajo las costillas. Su orientación es oeste-este y su longitud total es de unos 56 cm a falta de la cabeza, de la que carece. Sólo se conserva parte de la columna vertebral, los húmeros (12 cm) izquierdo y derecho, además del cúbito (8 cm) y radio del brazo derecho. La pierna derecha está completa faltando la pelvis, tibia y peroné de la extremidad inferior izquierda. Se han encontrado algunos huesecillos del pie revueltos en la fosa, sin poder identificar si pertenecen al pie derecho o al izquierdo. Junto a la inhumación se encuentra un pequeño clavo de hierro y un fragmento cerámico de TSH. El individuo se hallaba alojado en una fosa simple de forma ovalada (ue 118) exca-



2 Estas estructuras han sido excavadas por nuestra compañera Yolanda Picado: N° Registro 8071.



FIGURA 12

Foto de mensa y depósito funerario.

vada en el estrato arqueológico de 83 cm de longitud, una anchura máxima en el centro de 34 cm y una profundidad de unos 22 cm. En la zona donde iría ubicada la cabeza se localizó, en el borde de la fosa, una piedra que posiblemente funcionó como orientador de la ubicación del individuo. Éste se cubrió con tierra color marrón/grisáceo (ue 119).

Actividad 8.- Inhumación perteneciente a un individuo adulto (ue 142), posiblemente una mujer, en posición decúbito supino con los brazos situados a lo largo del cuerpo y la cabeza ligeramente torcida hacia el norte. Su orientación es oeste-este y su longitud 1,60 m. Las medidas de algunos de sus huesos son: fémur: 38 cm; húmero: 30 cm; cúbito: 20 cm; radio: 21 cm; tibia: 34 cm y peroné: 34 cm. El esqueleto aparece íntegro, encontrándose incluso parte del hueso del esternón; la dentadura prácticamente está completa a falta de un molar. Fue enterrada en una fosa simple (ue 143) excavada en el estrato arqueológico de 1,68 m de longitud y de 52 a 30 cm de anchura, dependiendo de la ubicación del cuerpo y ambas extremidades; carecía de cubierta y caja. No se ha encontrado depósito ritual funerario ni clavos que indiquen la existencia de una caja de madera; probablemente sólo fue envuelta en un sudario. Debajo del

cráneo había un canto de río que hacía las veces de almohada. Se cubrió con tierra (ue 144) color marrón/grisáceo muy suelta.

Actividad 14.- Inhumación de un individuo (ue 177), probablemente varón, en posición decúbito supino con los brazos colocados a lo largo del cuerpo y las manos sobre la zona pélvica; su orientación es este-oeste con la cabeza ligeramente inclinada hacia el sur. Su longitud total es de 1,70 m. Sus huesos largos tienen unas medidas de: húmero: 31 cm; cúbito: 26 cm; radio: 26 cm; fémur: 45 cm (izqdo.) y 44 cm (dcho.); tibia y peroné: 39 cm; anchura de la articulación del fémur y la rótula: 9 cm. Este individuo con toda probabilidad padeció en vida serios problemas en sus piernas, entre otras cosas, por la anchura desmedida de sus rodillas; el desvío hacia el exterior que sufren tanto el fémur como la rótula de su pierna derecha y, por último, la diferencia de longitud entre ambos fémures<sup>3</sup>. Carece de depósito ritual funerario y tampoco existen restos que indiquen que se encontrara alojado en el interior de una caja de madera. Fue enterrado en el interior de una fosa ovalada (ue 176) de 1,76 m de longitud y 50 cm de anchura realizada en el estrato arqueológico; el fondo de la fosa parece estar formado por tierra mezclada con ladrillo

3 El Dr Antonino Abejón, traumatólogo del hospital de Mérida, ha visto la fotografía de esta inhumación para verificar la deformidad de los huesos de las piernas. Dijo que este individuo, o tenía una malformación congénita, o bien había pasado la poliomielitis durante la infancia pues era bastante anormal la trayectoria del fémur de su pierna izquierda. Agradezco sinceramente su interés y ayuda.

machacado, aunque no es seguro porque sólo se localiza en una mínima parte de ella. La inhumación aparece cubierta por tierra muy mezclada (ue 178) con ceniza y bastante carbón vegetal; está muy suelta y limpia, sin ladrillos ni piedras. Se aprecia en el relleno algún fragmento cerámico mezclado y revuelto (fragmento de paredes finas, *terra sigillata* y cerámica común).

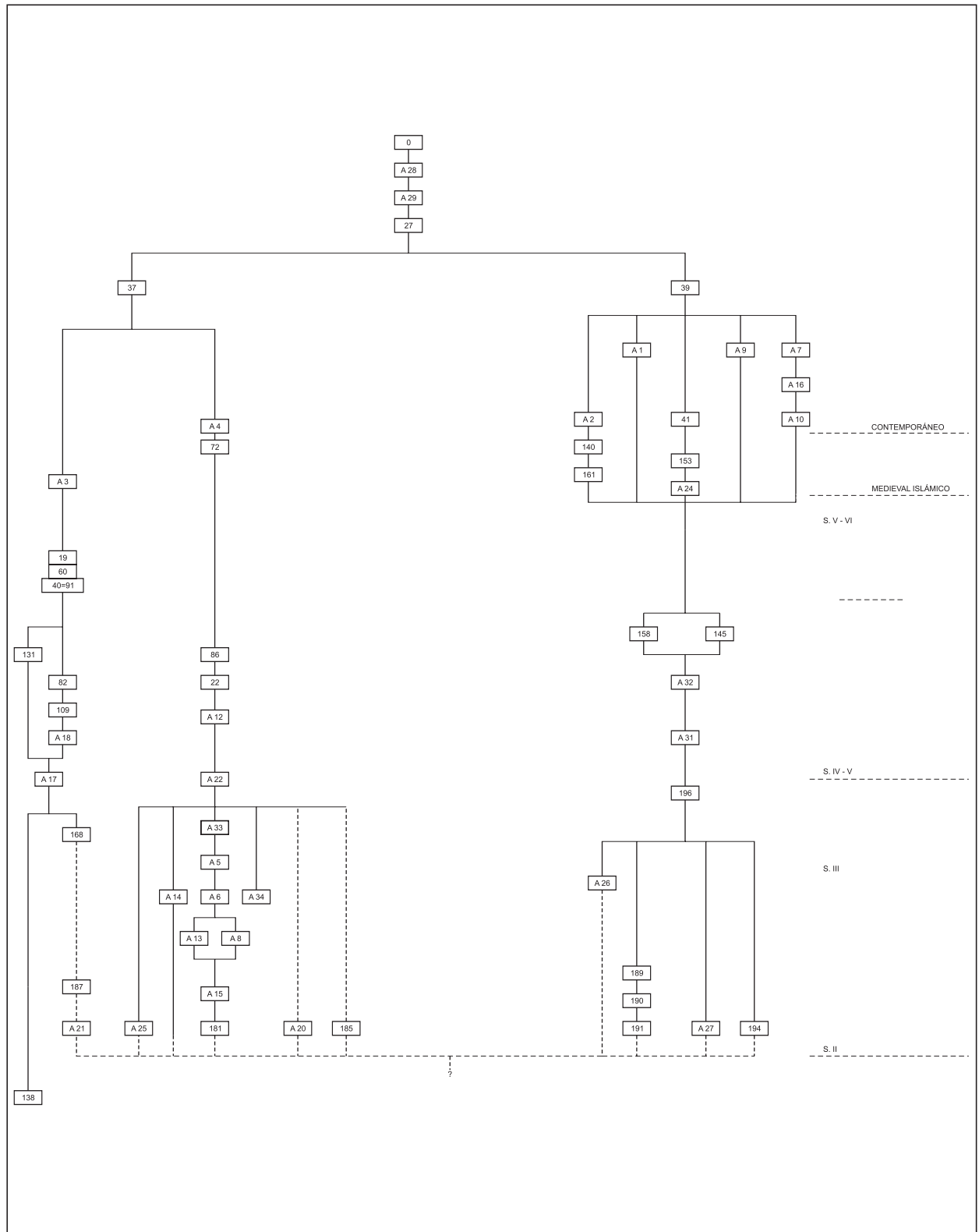
Hemos dejado para el final la descripción del enterramiento tumular A 34, por tratarse de una estructura excepcional en cuanto a sus características constructivas, la decoración pictórica que presenta, así como a su calidad y buena conservación (fig. 12).

Actividad 34.- Inhumación en posición decúbito supino (ue 206) de un niño de corta edad ubicado en dirección noroeste-sureste. Su longitud desde la cabeza a las puntas de los pies es de 70 cm. Aparece incompleto dado que sus huesos no están totalmente formados; de la columna vertebral, por ejemplo, sólo queda su impronta, además de carecer de ambas extremidades superiores a excepción de un par de fragmentos de pequeño tamaño; los restos mejor conservados pertenecen a ambas tibias (11,50 cm longitud) y huesos del fémur (14 cm de longitud); la pelvis es muy pequeña y apenas tiene forma. En su lateral izquierdo, junto al cráneo, se ha encontrado parte de un recipiente de plomo de forma cilíndrica de uso desconocido. Junto a las extremidades inferiores se han localizado siete pequeñas lucernas, forma Dressel 28 (Morillo 1999), sin huellas de uso; cinco de ellas se encontraban boca arriba y dos boca abajo. Junto a ellas había un clavo de bronce. En el lateral derecho, desde la rodilla al pie, se ha documentado una taza cerámica completa de borde exvasado y una pequeña jarra bitroncocónica, forma V de Sánchez (Sánchez 1993), con carena pronunciada, dos asas y líneas bruñidas oblicuas en su parte superior. El infante se hallaba en el interior de una caja realizada con piedras y ladrillos en tres de sus laterales (ue 204) y un fragmento de *opus signinum* (ue 203) de 2,10 m de longitud y de 4 a 10 cm de grosor en el otro. Su forma es trapezoidal de 1,29 m de longitud y entre 25 y 45 cm de anchura dependiendo de la ubicación del difunto; la anchura de las hiladas es de 22 cm y el grosor de los ladrillos 4,5 cm. La primera hilada está per-

fectamente colocada con los ladrillos a "soga" mientras el resto de la estructura, apoyaba sobre piedras pertenecientes a un muro anterior (ue 207) que es reutilizado a efectos del enterramiento; hay, además, gran cantidad de argamasa y algún canto de río. Esta estructura se ubicó en una fosa ovalada (ue 201) excavada en el estrato arqueológico de 2,10 m de anchura y 1,02 m de longitud y se cubrió con tierra (ue 202) muy suelta con fragmentos de ladrillo, cascotes de argamasa y algunos huesos de animal. Tras cubrir la inhumación con un estrato (ue 205) marrón grisáceo en el que había cascotes de argamasa, pintura mural e incluso un fragmento de mandíbula de roedor, continuó echándose relleno (ue 200) hasta formar un pequeño túmulo sobre el que se ubicaría la cubierta de la tumba propiamente dicha. En su elaboración se preparó una primera superficie formada por cantos rodados homogéneos (ue 199) sin argamasa de unión en cuyos laterales se dispuso, para adoptar la forma de sigma que se pretendía establecer, fragmentos de ladrillo y tejas de distinto tamaño sobre los que se ubicaría la cubierta (ue 169) de la tumba en cuestión. La cubierta funeraria (ue 169), en forma de sigma de 2,10 m de anchura, 1,40 m de longitud y entre 10 y 12 cm de altura, se fabricó en *opus signinum* de excelente calidad hallándose totalmente pintada y protegida por una fina capa, no premeditada, de carbonato cálcico. En su parte central se localiza un espacio cuadrangular rehundido que disminuye en forma de embudo hacia el fondo. El *stibadium* está orientado hacia el este. Su estado de conservación, en general, es bastante aceptable aunque la estructura está resquebrajada a consecuencia del peso del muro (ue 62) de una de las estancias pertenecientes al s. V que se apoyó sobre ella.

La decoración pictórica de la cubierta se realizó sobre una fina y homogénea capa de cal y polvo de ladrillo que actuaba como soporte pictórico. La escena central representa dos pavos reales afrontados junto a un cesto de mimbre lleno de rosas rojas. El fondo de la escena simula un jardín en floración donde además se intuyen (debido a la falta de capa pictórica de esa zona) lo que podrían ser dos arbustos bajos ubicados a la altura de la cola de los pavos. La decoración del *stibadium* es diferente ubicándose en franjas simétricas con distinto color de fondo (amarillo, rojo y azul)





**FIGURA 13**  
 Diagrama de actividades y unidades.



líneas y puntos combinados junto a flores tripétalas. La escena central aparece enmarcada dentro de una ancha línea roja mientras el *stibadium* está rodeado por una más fina de color negro, rematada con puntos blancos.

### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Pese a ser incompleta la evolución de este solar debido a la finalización prematura de los trabajos arqueológicos, comenzaremos por situarnos en la zona extramuros de la ciudad romana durante los s. II- III y, quizá durante los primeros años del s. IV d.C.. Esta época, poco conocida aún por los datos arqueológicos frente a etapas anteriores mejor documentadas, no nos ofrece información novedosa acerca del paisaje extramuros de *Emerita Augusta*, copado por construcciones domésticas, espacios funerarios (Bejarano 2004, 248-249) y establecimientos industriales alejados del centro de la ciudad por su carácter contaminante (Márquez 1998, 293). Éstos últimos, generalmente destinados a actividades de primera necesidad, como material constructivo o cerámico, no se ajustan por el momento a esta intervención dado que la mayoría de ellos han sido localizados al otro extremo de la ciudad, en la zona sur, cercanos al río y a la materia prima de buena calidad que ofrecen sus barreros (Alba y Méndez, en prensa) o bien en la misma zona, pero más hacia las afueras, donde recientemente se ha hallado un horno industrial de cal (nº registro 8096) no muy lejano a la Vía de la Plata. Estos aspectos de la vida cotidiana se vieron favorecidos desde el principio por una adecuada red de caminos, principales y secundarios, sometidos a continuas remodelaciones derivadas de su uso continuado, que han posibilitado el desarrollo integral de la zona, en algunos casos, prácticamente hasta nuestra época (Sánchez y Marín 2000, 567-568).

El área funeraria documentada parcialmente en la C/ Marquesa de Pinares nos ha deparado enterramientos de inhumación en fosa simple efectuados sobre estratos arqueológicos precedentes, sin ningún tipo de cubierta ni señalización. Todos se encuentran en posición de decúbito supino y su orientación, salvo A 14 que es este-oeste y se encuentra a mayor profundidad que el resto, es oeste-este. Las A 5, 8 y 14

corresponden a individuos adultos mientras A 6 pertenece a un niño/a de corta edad. Ésta, junto con A 5, aparecen incompletas debido a su localización justo por debajo de los niveles de uso de una de las estancias centrales del s. V y a la alteración producida por ella. Prueba de ello es el corte realizado en el suelo de la estancia central en el que se hallaron restos óseos humanos, o el revuelto de huesos de idéntica filiación que aparecen esparcidos fuera de su lugar de origen. Estos enterramientos, en su totalidad, carecen de depósito ritual y con toda probabilidad fueron envueltos en un sudario o cubiertos con otro tipo de vestimenta. El individuo infantil fue inhumado junto a un clavo de hierro de posible simbología profiláctica mientras en la parte superior de su fosa se colocaba una piedra que probablemente delimitaba o marcaba el lugar preferente de ubicación de la cabeza. Los enterramientos en fosa simple son muy corrientes por la sencillez de su construcción, documentándose ampliamente en todas las áreas funerarias; no obstante llama la atención que, aunque a menudo se localizan piedras delimitando los bordes de las fosas, éstas generalmente se encuentran a los pies (Bejarano 1998, 344) y raramente, como en este caso, en la zona de la cabeza. También nos parece interesante el hecho que tres de las inhumaciones estén prácticamente unas sobre las otras ¿A qué se debe esto?. ¿Acaso se trata de personas unidas por lazos familiares?. ¿Existía carencia de suelo?. Desconocemos los motivos personales o funcionales que organizaron esta debacle tan común en las áreas funerarias emeritenses.

Junto a estos enterramientos pudo documentarse, además, una estructura tumular en sigma de gran interés por su excelente decoración pictórica y forma, muy común en la arquitectura doméstica de las *domus* acomodadas altoimperiales (Morvillez 1996: 124-125), que se generaliza a finales del s. III y durante el s. IV d. C. en la celebración de banquetes y en el ámbito funerario en contextos paganos y cristianos (Méndez, Ojeda y Abad 2004, 443). En su interior se localizó la inhumación de un individuo de corta edad orientado de noroeste a sureste con un depósito ritual formado por una jarra forma V de Sánchez (Sánchez 1993, 45), una taza, un clavo de bronce, un recipiente incompleto de plomo y siete pequeñas

lucernas forma Dressel 28. En el espacio intermedio entre la caja y el túmulo que formaba la cubierta había otra lucerna de idéntica tipología decorada con una escena de circo. El túmulo, revestido de mortero hidráulico, aparece pintado con dos pavos reales afrontados entre los que se interpone un cesto de mimbre repleto de rosas rojas. En el *stibadium* o plano inclinado se reproducen, en bandas simétricas con distinto color de fondo, líneas, puntos y flores tripétalas. Los colores predominantes son el rojo, negro, amarillo, blanco y verde. En la zona central de la estructura existe un espacio cuadrangular rehundido que posiblemente se utilizara como receptáculo para ubicar las ofrendas destinadas al difunto; se encuentra muy elaborado disminuyendo su superficie en el lugar que servía de apoyo a los recipientes.

Dejando a un lado su posible adscripción, pagana o cristiana, debemos añadir que se trata, junto al ejemplar hallado en Cherchel fechado en la segunda mitad del s. II d. C. (Leveau 1978: 127-131), de uno de los enterramientos en sigma más antiguos documentados, además de ser el primero en la ciudad. El depósito funerario puede fecharse, por la tipología de sus lucernas, desde mediados del s. II a finales del s. III d. C.

Junto a los enterramientos pudimos observar distintas estructuras relacionadas con la misma fase que no pudieron documentarse debido al cierre de la excavación así como un posible camino o superficie de uso realizado con roca machacada y pequeños cantos de río que quedó aparcada en espera de una segunda intervención.

Tras esta fase, en la que el espacio más cercano a las murallas estaba ocupado por un área funeraria, se inicia en la colonia y por ende en el propio solar una nueva etapa (s. IV) de expansión propiciada por los cambios políticos, administrativos y económicos derivados del nuevo sistema administrativo de Diocleciano y de la creación de la diócesis *Hispaniarum*. Estos cambios afectan en distinta medida a las diferentes ciudades siendo *Emerita* una de las más beneficiadas por su nombramiento como capital conventual, provincial y de la Diócesis (Fuentes 1999, 28-29). Se producen importantes cambios en sus

murallas, en la arquitectura pública y, como no, en la privada tanto hacia el interior como al exterior donde, a pesar de mantenerse la misma estructura urbana de época fundacional, comienzan a vislumbrarse cambios morfológicos que afectan a los edificios y a diversas zonas de la ciudad (Mateos y Alba, 2000, 144).

Prueba de ellos es la ocupación doméstica y agropecuaria que prácticamente ocupa la totalidad del área excavada. Se trata de un amplio conjunto de viviendas coetáneas, sus reformas y respectivos niveles de destrucción con pasillos o corredores intermedios entre ellos que no dudan en adaptarse al terreno cuando es necesario por problemas de cotas. De la estancia más oriental ha podido aislarse un estrato de tierra color marrón-anaranjado de textura arcillosa procedente de la descomposición de los tapiales que se levantarían sobre sus muros; este nivel se produjo una vez el techo se había caído, depositándose sobre él; cabe la posibilidad que fuera de madera debido a la ausencia de material constructivo. Bajo él se identificó el nivel de ocupación en el que se aisló su superficie de uso en tierra batida, un hogar realizado con *tegula* y ladrillo y una reforma en la que se elevaron unos centímetros el pasillo de acceso a la estancia y el umbral debido posiblemente a la entrada no deseada de agua. Otro grupo formado por al menos tres estancias y dos corredores, se localiza en la zona central y occidental de la zona excavada. En dos de ellas ha podido localizarse su suelo realizado en tierra y cal, así como un posible hogar, mientras las restantes no han podido ser documentadas en su totalidad por el cierre de la excavación. La técnica constructiva empleada en los muros de las distintas estancias o viviendas, es similar; se trata de muros de mampostería de entre 55 y 60 cm de anchura sobre los que se alzarían las paredes de tapial; los materiales que lo forman son piedras de irregular tamaño y elementos reutilizados entre los que destaca, por su cantidad, el *opus signinum*. Los vanos de acceso a las estancias están orientados hacia el oeste y ubicados en su extremo lateral.

Pese a la imposibilidad de documentar en su totalidad estos niveles de habitación, sí han podido identificarse, por el contrario, los niveles de destrucción de sus

techumbres formados por gran cantidad de *tegulae* e *imbrices*. Entre ellos es significativa la ue 147 por la gran cantidad de elementos de hierro y bronce que dejó sellados bajo ella: dos balanzas tipo *statera* completas y una probable, ganchos, clavos, anillas, asas de caldero, una llave y demás elementos que nos ponen en relación con un uso agropecuario de la estancia.

Estas estancias, al contrario de lo que pasó en otras zonas de Mérida donde en su registro arqueológico han quedado plasmados niveles de devastación y saqueo (Alba 1998, 367), parece que fueron abandonadas pacíficamente por sus moradores; no han quedado restos de incendio, arrasamiento o ensañamiento y todas ellas, a excepción de la estancia agropecuaria que probablemente se abandonó de forma precipitada dejando en el interior parte de su contenido, fueron abandonadas progresivamente.

Tras su abandono la zona se convierte, durante el s. V y quizás a principios del s. VI en un gran vertedero donde se va acumulando tierra, escombros, materia orgánica y gran cantidad de material arqueológico. El s. V d. C. es un siglo de inestabilidad en el que se vio afectada la ciudad y por ende, su población (Alba 1998, 370) de ahí que no sea raro encontrar sepulturas en lugares extraños; éste es el caso de la inhumación en posición fetal localizada en el vertedero. Su forzada posición y la escasa precisión a la hora de su enterramiento, además del traumatismo que presenta en la región frontal del cráneo nos hace pensar en un enterramiento perpetrado tras un acto violento, ya sea de tipo individual (homicidio) o colectivo (guerra). El hecho que aparezca junto al cadáver una mandíbula de animal no es indicativo de ningún tipo de ritual, dado que la inhumación se hallaba en un vertedero con abundancia de restos óseos de animal y podría tratarse de una intrusión.

El vertedero presenta en su última fase abundantes restos de carbón y ceniza en toda su superficie de forma generalizada. Desconocemos si esto puede ponerse en relación con alguno de los incendios que asolan la ciudad en esta época o por el contrario forma parte de una actividad preventiva que intenta evitar malos olores procedentes de la basura y su consecuente riesgo de epidemia. Nos inclinamos más

hacia la última hipótesis porque no existen evidencias destructivas documentadas en el resto del solar.

Tras el vertedero, no hay restos de ocupación hasta el periodo emiral-califal (s. IX-X d. C.) en que se documentan dos cortes irregulares que por su forma y escasa potencia podrían clasificarse como espacios utilizados de cantera para la extracción de material constructivo, posteriormente abandonados y usados como basureros, así como una estructura cuadrangular excavada en el estrato arqueológico y paredes de piedra, cuya funcionalidad se nos escapa. No obstante, la inclinación que presenta hacia el interior la *tegula* hallada en su borde o brocal, nos hace plantear la posibilidad que pudiera tratarse de un silo o lugar de almacenamiento donde guardar y preservar lejos de la humedad granos o cualquier otro elemento; la estructura habilitada en su parte superior se utilizaría para introducir en su interior el género a guardar.

La presencia de estos vertederos son útiles arqueológicamente hablando porque nos dan información acerca de zonas más o menos pobladas de la ciudad e incluso del tratamiento que se le daba a la basura; en la época que nos ocupa los vertidos domésticos generalmente se localizaban en el interior de los silos por cuestiones meramente higiénicas dispersándose espacialmente por todo el casco urbano (Alba 2004, 427).

Por último la zona es abandonada y utilizada como zona de pastizales hasta bien entrado el s. XIX en que se inicia un proceso de crecimiento y transformación gracias al ferrocarril; éste facilitó el impulso de la zona, de ahí que encontremos agrupados en la zona oeste del solar, restos de una casa de finales de siglo y sus posteriores reformas en el s. XX. Estas reformas consistieron en adecuar la casa que ya existía para reconvertirla en cuadra, llevar a cabo la acometida del agua y construir una arqueta que posibilitara la evacuación de residuos y aguas fecales hacia la calle Muza. Con posterioridad a los años 60 volvieron a realizarse obras de ampliación en el almacén de hierros incorporando una báscula de pesaje para camiones e incluso un baño para el uso de los empleados de la empresa.



## TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

En el momento de finalización de los trabajos arqueológicos no iba a llevarse a cabo ningún proyecto arquitectónico, por lo que hubo que determinar en qué medida afectaba esto a la conservación de los restos. Las estructuras que corrían algún peligro de deterioro se cubrieron debidamente con tierra, quedando al descubierto los muros de las estancias del s. V d. C., así como el pozo amortizado en época medieval y el abierto en época contemporánea. Por el contrario, la *mensa* funeraria con decoración pictórica, fue levantada con las debidas medidas de seguridad y llevada a los almacenes del Consorcio de la Ciudad Monumental para su correcta limpieza, consolidación y restauración<sup>4</sup>, en espera de hallar un lugar estable y en adecuadas condiciones para su ubicación y posterior exposición

## BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. 1998: Consideraciones arqueológicas en torno al s. V en Mérida: repercusiones en las viviendas y en la muralla, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 361-385.

IDEM, 2004: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 417-438.

ALBA CALZADO, M. y MÉNDEZ GRANDE, G. 2002: Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en *Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar de esquina entre la prolongación de la calle Anas y el final de la avenida de Lusitania, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8 (en este volumen).

BARRIENTOS VERA, T. 2001: Secuencia ocupacional en las proximidades de la muralla romana. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 38 de la C/ Muza, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 85-118.

BEJARANO OSORIO, A. M. 1998: Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: evolución de los espacios funerarios, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 341-359.

IDEM, 2004: *El mausoleo del dintel de los ríos: los contextos funerarios tardíos en Augusta Emerita*, Cuadernos Emeritenses, 27, Mérida, 239-269.

CALDERA DE CASTRO, P. 1978: Una sepultura de

Cupa hallada en Mérida (Consideraciones acerca de estos monumentos funerarios. *Habis* 9: 455-463. Sevilla.

DONCEL RANGEL, J. 1990: *Mérida: Historia Urbana (1854-1987)*. Mérida.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. 1999: Aproximación a la ciudad hispana de los S. IV y V, *Acta Antiqua Complutensia*, 1. Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía, 25-50.

LEVEAU, P. 1978: Une mensa de la nécropole occidentale de Cherchel, *Karthago*, 18, 127-131.

MATEOS CRUZ, P. y ALBA CALZADO, M. 2000: De *Emerita Augusta* a Marida. Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta edad media. *Anejos de AEspA XXIII*, 143-168.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1998: Nuevos Datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Emerita Augusta*, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 291-301.

MÉNDEZ GRANDE, G., OJEDA ZARALLO, M. A. y ABAD ALONSO, A. 2004: Extracción, restauración y documentación de una mensa funeraria decorada en Augusta Emerita, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 439-453.

MORILLO CERDÁN, A. 1999: Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania, *Monographies instrumentum*, 8.

MORVILLEZ, E. 1996: Sur les installations de lits de table en *sigma* dans l'architecture domestique du haut et du bas-empire. *Pallas*, 44, 119-150.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-569.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 2001: Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida. Intervención arqueológica en un solar s/n de la C/ Travesía Marquesa de Pinares, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 49- 82.

IDEM, 2002: La evolución urbanística de un espacio extramuros al norte de *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 43 de la C/ Muza (Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8 (en este volumen).

SÁNCHEZ SÁNCHEZ M.A. 1993: Cerámica común romana de Mérida (estudio preliminar), *Serie de arqueología extremeña*, 3, Cáceres, 42-52.

4 Más datos sobre este tema en Méndez Grande, G., Ojeda Zarallo M. A y Abad Alonso, A. 2004.